

Sin duda habrá usted visto alguna vez oradores que parecen fingidos y no les creemos lo que dicen aunque se expresen con fluidez. Otros, por el contrario, convencen y agradan de inmediato aunque no se expresen a la perfección.

¿Por qué ocurre esto?

Porque los primeros no se han dado a conocer a sí mismos – por temor, falta de preparación o de experiencia, etc.-, mientras los segundos se han mostrado tal como son.

En el pasado, un buen orador era el que hablaba con palabras floridas, usaba complicadas construcciones literarias y hacía toda clase de malabarismos verbales. **Hoy día el buen orador es el que sabe comunicarse directamente con su público de forma espontánea y personal**, sabe crear un cierto clima de confianza y calidez entre su público y él. Y para esto se necesita, ante todo, personalidad.



CONTINUAREMOS CON ESTE TEMA EN EL PRÓXIMO SUBSIDIO.

4. COMPROMISO

- Profundizar en esta temática y estar al tanto de toda la formación e información emitida por la Arquidiócesis de Barranquilla a través de la Comisión Arquidiocesana de Liturgia.
- Procurar hacer catequesis en tu célula y/o unidad pastoral, a tu comunidad sobre las técnicas y recomendaciones para ser un buen orador
- Apoyar y acudir al Delegado de Liturgia de tu Unidad pastoral y/o Célula cada vez que lo consideres pertinente.

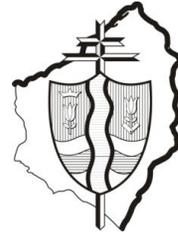
5. ORACIÓN FINAL.

*Para ser familia de Dios:
Celebremos la vida. ¡Queremos vivir unidos!*

Blog de la Comisión (Noticias y Subsidios):

<http://www.comisiondeliturgiabaq.blogspot.com>

E-mail: comisionarquidiocesaneliturgia@yahoo.com



EQUIPO DE UJIERES

COMITÉ DE LA CÉLULA PARA LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

ETAPA 1
FASE 3
AÑO 1

ARQUIDIOCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 36 • MAYO 2009



Parte 1

HABLAR EN PÚBLICO
- Habilidades y Cualidades -

Objetivo: Al finalizar esta reunión los ujieres habrán aprendido algunos aspectos importantes sobre la habilidad de hablar en público.

1. MOTIVACIÓN: Con alegría cantemos juntos: *A edificar la Iglesia*

2. ORACIÓN BÍBLICA: Proverbios 3. 1-10

“No olvides mis enseñanzas, hijo mío; guarda en tu memoria mis mandamientos, y tendrás una vida larga y llena de felicidad. No abandones nunca el amor y la verdad; llévalos contigo como un collar. Grábatelos en la mente, y tendrás el favor y el aprecio de Dios y de los hombres. Confía de todo corazón en el Señor y no en tu propia inteligencia. Ten presente al Señor en todo lo que hagas, y él te llevara por el camino recto. No te creas demasiado sabio; honra al Señor y apártate del mal: ¡ésta es la mejor medicina para fortalecer tu cuerpo! Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas; así se llenarán a reventar tus graneros y tus depósitos de vino”.

Reflexión:

En cada uno de nuestros actos tengamos a Dios presente e invoquemos al Espíritu Santo para que nos dé el discernimiento y sabiduría para dirigirnos a los demás.

3. FORMACIÓN: HABLAR EN PÚBLICO

Hablar en público es una actividad que nos toca a todos. Vivimos en sociedad, rodeados de personas y expresarnos y comunicarnos con ellas, es lo más natural del mundo.

Para prestar un mejor servicio como ujier debe trabajar para que, entre otros aspectos, su capacidad de expresarse bien aumente, día tras día.

La capacidad de hablar en público:

A continuación analizaremos una actitud asumida por muchos a quienes les da temor hablar en público:

► *Cuando voy a reuniones participo de la conversación con gusto y sin problemas; pero cuando se trata de hablar en público, no sé qué me pasa. Soy incapaz de hacerlo.*

Nunca se crea incapaz. El hecho de que pueda participar en una conversación o dialogar, demuestra que no tiene, en principio, ningún problema grave de comunicación. Si podemos participar en una conversación, podemos hablar en público. So-

bre todo si se empieza por intervenciones sencillas, por ejemplo, por una charla breve. Es obvio que una conferencia o un discurso exigen mucho más, pero también se llegan a dominar las técnicas para hacerlo muy bien.

La capacidad de hablar en público es a la vez innata y adquirida. Esto significa que se necesita una disposición natural y, a la vez, un aprendizaje. La disposición natural la tenemos casi todos. Sin ella no podríamos ni expresarnos ni comunicarnos con los demás. Que usted converse normalmente aunque sea tímido, demuestra que posee esa disposición.

Para lograr una mejor disposición cada día es importante:

1. Tener una personalidad bien definida. La falta de carácter impide la comunicación de todo mensaje. Sólo siendo nosotros mismos podemos establecer un contacto auténtico con los demás.

El primer paso es, pues, **aprender a ser.** Desarrollar nuestra personalidad, porque es ella la que comunica.

2. Tener algo que decir. No basta con tener una personalidad atrayente. Si hemos de hablar en público tendremos que decir algo y saber lo que decimos. Sino, corremos el riesgo de hacer el ridículo e irrespetar a los espectadores que nos han dedicado su tiempo y atención.

Debemos pues, en segundo lugar, **aprender a aprender.** Para ello hace falta estudiar, leer, vivir. Todo esto es apropiarnos de los distintos tipos de saber que comparte la humanidad. En este punto es muy importante que los ujieres que asuman la responsabilidad de las catequesis dominicales, previas a las celebraciones, se preparen muy bien en el tema a enseñar.

3. Tener una forma de decir lo que queremos comunicar. Hay que saber cómo decir las cosas, de acuerdo con el tema, el público y su propia personalidad.

Para esto hay que **aprender a hacer.** Es decir, adquirir técnicas de expresión que faciliten y enriquezcan la transmisión de su mensaje.

No basta sólo con conocer técnicas: Hay otros factores que importan más aún: **su personalidad y sus conocimientos.**